

## sociedad



Alumnos de la Universidad del País Vasco, en San Sebastián, el primer día de este curso. / JAVIER HERNÁNDEZ

# El Gobierno aprueba las carreras de tres años y los másteres de dos

El ministro Wert ignora las críticas y da la vuelta al sistema universitario

PILAR ÁLVAREZ  
Madrid

El Consejo de Ministros aprueba previsiblemente hoy el decreto de flexibilización del sistema universitario español, con más de un millón y medio de alumnos. Actualmente, las carreras o grados duran cuatro años, y los másteres posteriores uno. El nuevo proyecto, contra el que hay quejas de casi toda la comunidad universitaria, supone abrir la posibilidad de que los campus establezcan de forma voluntaria carreras de tres años y másteres de dos.

Rectores, oposición, sindicatos y estudiantes critican la oportunidad del momento porque España cambió el modelo de forma generalizada en 2010 para adaptarse al Espacio Europeo de Educación Superior (conocido como Plan Bolonia), que aún no ha sido evaluado. Los colectivos de estudiantes ponen el acento en el posible encarecimiento de los estudios, los sindicatos temen la pérdida de puestos docentes y todos resaltan el “caos” que provocará en la ciudadanía una reforma en la que cada centro podría optar teóricamente por distintas duraciones para una misma titulación.

El Consejo de Estado, en su informe preceptivo pero no vinculante, señaló que la puesta en marcha de la reforma tiene “un plazo muy breve” —la previsión es que se aplique desde septiembre de 2015 o aprobar el decreto sin fecha, lo que supondría que sería viable desde el día siguiente de su publicación en el BOE— y pidió margen para “una adaptación más coordinada por las universidades”. El PSOE se

basó en este dictamen y presentó ayer en el Congreso de los Diputados una proposición no de ley. Los socialistas reclaman que el decreto no se apruebe sin un informe previo sobre los resultados del sistema actual y hasta que una comisión mixta con presencia de comunidades autónomas, rectores y estudiantes evalúe “los efectos en la financiación pública y privada de las universidades, la igualdad de oportunidades y el acceso al empleo de los titulados universitario”.

El Ministerio de Educación defiende su gran cambio universita-

rio porque permitirá equipararnos con los países vecinos. “El problema ahora está en que obligamos a los estudiantes a estudiar un año más, cuando en Europa se hacen las mismas titulaciones en tres años”, señaló ayer la secretaria de Estado de Educa-

Rectores, alumnos, sindicatos y oposición rechazan la modificación

## Cataluña sí lo quiere

CAMILO S. BAQUERO, Barcelona

Cataluña fue la única comunidad que defendió el modelo de tres años de grado y dos de máster cuando se implantó Bolonia. Ahora hay distintas posiciones. La Universidad Pompeu Fabra (UPF) y la secretaria catalana de Universidades defienden el cambio. “Si queremos explorar el mercado internacional hay que hacerlo. La línea roja es no aumentar las matrículas y la transparencia”, dice Jaume Casals, rector de la UPF. “Hay un juez implacable que es el desempeño de los profesionales en el mundo laboral. A las universidades les conviene tener ofertas diferentes”, añade. La secretaria pide más debate, pero recuerda que en Europa existen países donde cohabitan ambos sis-

temas. “Nadie puede estar en contra de una cosa que se debió hacer en su momento. Pero aún no hemos acreditado Bolonia”, dice Gaspar Roselló, vicerrector de Política Académica de la Universidad de Barcelona. En la Autónoma de Barcelona también piden más debate. “¿La sociedad entenderá que haya unos grados de tres años y otros de cuatro?”, se pregunta Juan Jesús Donaire, vicerrector de Profesorado.

La Conferencia de Consejos Sociales de las Universidades cree que un sistema dual “no solamente es viable, sino bueno”, y lo considera una “pequeña modificación” que ya recogía el informe de expertos de Wert. Señala que hay que ir más allá y pide una reforma “estructural profunda” del mapa universitario.

ción, Montserrat Gomendio, en una entrevista en la Cope. Los sistemas con grados mixtos (de tres y cuatro años) y con títulos de tres años son los dos modelos más usuales en los países del entorno, según el informe que presentó la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de las Universidades Públicas (Creup), que rechaza también el decreto de flexibilización de los grados.

Gomendio defiende que las familias ahorrarán dinero con las carreras más cortas. Los colectivos de estudiantes (Creup, Sindicato de Estudiantes, Ceune o Faest) replican que la generalización de los másteres de dos años supondrá pagar más para tener un título completo y con más prestigio, igual que señala IU. Los precios públicos de las carreras varían de una comunidad a otra desde que el Gobierno aprobó un decreto que permitía fijar tasas entre un 15% y un 25% del precio final. En la Complutense, el campus presencial más grande de España, un año de grado cuesta 1.980 euros —a 33 euros por los 60 créditos que se suelen cursar—, y el máster 3.900 euros (a 65 euros por 60 créditos).

Distintas comunidades autónomas mostraron dudas el pasado julio. El consejero de Castilla y León, Juan José Mateos (PP), rechazó entonces que la duración de las titulaciones “se elija de manera individual” y anunció que los campus de su comunidad harán una propuesta conjunta. La conferencia de rectores españoles (CRUE) ha convocado una asamblea extraordinaria el lunes para “coordinarse” en la aplicación del decreto.

## Una aplicación para controlar la salud del corazón

ÁNGEL LUIS SUCASAS, Madrid

Valentín Fuster ya es portátil. Basta un *smartphone* o tableta, una visita a Google Play o Apple Store y la descarga gratuita de *El círculo de la salud* para que el prestigioso cardiólogo explique al usuario (en vídeo) qué riesgos acechan a su corazón y cómo evitarlos. Es solo la punta de lanza de la aplicación que se presentó ayer en el Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares (CNIC), con la presencia de Fuster, director general del CNIC; Luis de Carlos, presidente de la Fundación Pro-CNIC, y el ministro de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Alfonso Alonso.

Fuster comparó la salud con un coche nuevo cuyo motor es la investigación y al que se alimenta con la gasolina de la educación. “¿Pero dónde está la carretera?”, es decir, cuál es la vía para que al público le llegue el mensaje de cómo cuidar su salud y que haga caso. La respuesta para el cardiólogo y el equipo que ha desarrollado *El círculo de la salud* —iniciativa de la Fundación Pro-CNIC financiada por 14 empresas y fundaciones entre las que se encuentra PRISA, editora de EL PAÍS— está en los móviles y en las tabletas.



Aplicación *El círculo de la salud*.

Arrancar esta aplicación es encontrarse con un círculo dividido en cuatro porciones: Información, Evaluación, Motivación y Activación. La primera explica los seis factores de riesgo asociados a la enfermedad: colesterol, diabetes, tabaco, obesidad, hipertensión y falta de ejercicio.

Evaluación invita a hacer un test rápido de salud, con parámetros como el tamaño de la cintura, los valores de colesterol o la tensión. Los dos últimos apartados, Motivación y Activación, funcionan en paralelo: uno para recordar cuánto influye el estado de ánimo para cuidar de nuestra salud y otro para proponer retos semanales de mejora. Una vez cumplidos, el usuario puede volver a Evaluación para verificar si ha habido mejoría.